

ENTREPASADOS, Revista de Historia
1991-2012
Director Juan Suriano

*Una revista de historia navegando entre la democracia realmente existente y
las crisis económicas*



Consejo de Dirección



Silvia Finocchio
Mirta Zaida Lobato
Lucas Luchilo
Gustavo Paz
Leticia Prislei
Fernando Rocchi
Juan Suriano

Entrepasados fue una revista de historia independiente que se editó entre 1991 y 2012. No dependía de ninguna institución de carácter estatal o privado y se financiaba con el producto de la venta en librerías, por suscripciones y con el aporte de los miembros de la revista, que no recibían salario por su trabajo. Tuvo también la generosa contribución de colegas y amigos en coyunturas económicas particularmente críticas. La edición de los números 11 (1er semestre de 1996) y 12 (2º semestre de 1997) contó con un subsidio de la Fundación Antorchas y en 2004 obtuvo el primer premio del concurso de Revistas de Investigación en Historia y Ciencias Sociales organizado por la Fundación Compromiso y patrocinado por la Fundación Ford

Entrepasados editó su primer número a comienzos de 1991 y desde entonces aparecieron regularmente en forma semestral 39 volúmenes, con algunos números dobles. La revista fue creada por un grupo de historiadores pertenecientes a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires con el objetivo de hacer una publicación que atendiera tanto a la difusión de resultados de investigación, como a la reflexión sobre las condiciones y calidad en la que se desarrollaba la enseñanza de la historia, sobre el estado de los archivos y las dificultades de actualización bibliográfica en la era pre consolidación de internet. Otra meta importante fue generar un espacio de encuentro y reflexión donde tuvieran cabida historiadores jóvenes junto a los más experimentados y con una larga trayectoria académica.

El proyecto se inició en el año 1988 cuando un grupo de historiadores heterogéneo por sus posturas historiográficas, por sus edades, experiencia y formación decidió reunirse para publicar una revista. El grupo promotor de la iniciativa convocó un espectro amplio de jóvenes que en ese momento comenzaban a transitar su formación como historiadores. Algunos evitaron comprometerse con el proyecto por razones diversas, de modo que la materialización de la idea quedó en manos de Ema Cibotti, Silvia Finocchio, Patricio Geli, Sergio Lichinsky, Mirta Zaida Lobato, Lucas Luchilo, Gustavo Paz, Leticia Prislei, Fernando Rocchi y Juan Suriano. Juan fue elegido director. Por diferentes razones Ema, Sergio y Patricio se retiraron posteriormente del Comité de Dirección para dedicarse a concretar otros proyectos.

La idea de publicar una revista académica por afuera de la academia fue madurando individualmente a partir de la vigencia del sistema democrático. Durante varios años, cada una de las personas que luego formaron el grupo se fue convirtiendo en historiador/a y terminaron confluyendo en una reunión en un bar porteño de Boedo atraídos tanto por el quehacer de la disciplina como porque compartían cierta insatisfacción con las publicaciones existentes. Así fue que “comenzamos a elaborar una utopía riesgosa para un tiempo de crisis” tal como aparece en “¿Por qué Entrepasados?” en el N° 1. En efecto, el proceso inflacionario de 1989 primero y 1990 después se fagocitó los recursos económicos iniciales. La devaluación de la moneda devoró salarios, generó protestas y saqueos y llevó a la renuncia de Raúl Alfonsín a la presidencia de la Nación y el adelantamiento del traspaso del poder a Carlos Menem. En ese contexto tan adverso se siguió trabajando para editar el primer número en 1991. Un año después, la publicación de los números dos y tres marcaron la consolidación de la revista, que comenzó a aparecer de manera periódica. La dirección de Juan Suriano fue crucial para que una publicación basada en el esfuerzo personal de sus miembros fuera creciendo: su energía, entusiasmo y capacidad de trabajo poco comunes resultaron contagiosos para el resto del comité editorial.

No menos complicado fue editar una revista de historia que recogiera las nuevas investigaciones y modos de interpretar el pasado cuando las instituciones educativas estaban reformulando su funcionamiento y los planes de estudio, en tanto que se esbozaba apenas la posibilidad de llevar adelante una carrera académica.

La revista se planteó como un ámbito de reflexión sobre la historia y la historiografía y, para alcanzar ese objetivo, se publicaron artículos de investigación originales, traducciones de textos que se juzgaban importantes en la formación de todos y entrevistas en las que se indagaba en la experiencia, los temas y las ideas que habían influido en estudiosos de diversas disciplinas. Las entrevistas jugaban un rol importante para estimular la reflexión sobre historia, antropología, literatura y los problemas teóricos y metodológicos que informaban sus investigaciones. Así Adolfo Prieto, Eduardo Archetti, Alessandro Portelli, Tulio Halperin Donghi, Reyna Pastor, Natalie Zemon Davis y Luis Priamo, entre muchos otros, fueron conocidos y reconocidos en los lugares más remotos donde la revista llegaba a través de las suscripciones. Se puede

imaginar por un instante el impacto que esto tenía en amantes de la historia en la Patagonia o en las provincias norteañas

Las diferentes secciones, pero también el conjunto de las páginas de la revista, estaban abiertas al diálogo entre la historia y el resto de las ciencias sociales y humanas. Se entrevistaba a un crítico literario, un antropólogo, una historiadora, a estudiosos de la fotografía, a críticos de arte. Las traducciones de materiales diversos fueron un modo de acercar enfoques novedosos e investigaciones de colegas extranjeros a los lectores argentinos realizando una doble comunicación. Por un lado, había (y hay) en el campo académico de los Estados Unidos, de España, de Alemania y de Francia una cantidad significativa de investigaciones sobre Argentina que circulaban en ámbitos restringidos, su publicación permitió difundir esos trabajos y, a la vez, establecer un diálogo más amplio entre los estudiosos nacionales y extranjeros. Por otra parte, permitió a nuestros lectores entrar en contacto con los debates más novedosos que recorren el campo a nivel internacional. Cabe anotar que si este acceso resultaba valioso para los lectores de Buenos Aires, era aún más importante para nuestra amplia red de lectores del resto del país, donde el acceso a publicaciones nuevas y extranjeras resultaba difícil. Esta situación se veía agravada con las crisis económicas y la devaluación del peso. Y también porque el acceso a internet era desigual no sólo entre regiones sino también entre los investigadores.

Entrepassados fue un lugar de debate sobre la enseñanza de la historia en los distintos niveles educativos así como sobre el estado de conservación de los archivos, especialmente en los casos en los que peligraba su patrimonio. La sección Archivos se ocupaba de describir la existencia de archivos poco o nada conocidos así como de analizar el material que contenían. Se publicaron informes que abarcaban una amplia variedad de materiales que iban desde los registros judiciales al material fílmico. Se puso énfasis en la conservación de documentos ante la posibilidad de destrucción o deterioro de los mismos, así como sobre la cambiante situación en la que podían encontrarse estas instituciones debido al cambio de políticas, como en el caso de los archivos de las empresas privatizadas. Todas las secciones se imbricaban. Así, algunos artículos sobre archivos conectaban con los incipientes estudios sobre fuentes judiciales y se enlazaban con textos que planteaban los estudios sobre la subalternidad.

La calidad de los artículos publicados fue visible en el número de textos que se consignaron (y consignan) como lecturas obligatorias en numerosos programas de materias de la carrera de historia, de ciencias sociales y de artes en universidades públicas y privadas y en institutos de formación docente, así como en las citas bibliográficas de las investigaciones históricas. Esto permite afirmar que *Entrepasados* tuvo un sólido reconocimiento en el campo académico nacional e internacional.

Esta buena recepción de la comunidad académica trascendió las fronteras país pues las principales bibliotecas extranjeras mantuvieron su suscripción hasta el último número. The Library of Congress (USA), The British Library (Inglaterra), Bibliothèque Nationale de París, Instituto Iberoamericano de Berlín, International Institut Voor Sociale Geschiedenis de Amsterdam, El Colegio de México y las bibliotecas de las universidades de Toronto (Canadá), Oxford (Inglaterra) y Arizona, Duke, Harvard, Yale, Minessotta, Princeton, Texas en los Estados Unidos son algunas de ellas. También se realizaron esfuerzos para llegar a otros países latinoamericanos por eso la revista se encuentra en el CLAEH (Montevideo-Uruguay), el Instituto Vicuña Makenna (Santiago de Chile), la Universidad de Campinas y la Fundación Getulio Vargas (Brasil) entre otras instituciones. En nuestro país las bibliotecas: Nacional, de la Academia Nacional de la Historia, Congreso de la Nación, Instituto Histórico de la ciudad de Buenos Aires, Universidad de la Plata, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de investigaciones históricas Dr. Emilio Ravignani, Universidad Nacional del Comahue así como otras universidades estatales y privadas (Universidad de San Andrés, Universidad Di Tella) recibieron regularmente la publicación, en muchos casos de manera gratuita por que es histórica la falta de adquisición de material bibliográfico por parte las instituciones públicas.

Si la aceptación de la comunidad académica (avalada además por la seriedad otorgada por el sistema de arbitraje aplicado a los artículos monográficos recibidos) fue un hecho importante; también trascendió el ámbito meramente académico para llegar a sectores más amplios, sin perder por ello la calidad y profundidad de la propuesta. El Comité de redacción sabía fehacientemente que una buena cantidad de lectores eran docentes de escuelas de nivel medio, profesionales de otras disciplinas o, simplemente, interesados en la historia que, normalmente, no circulaban por ámbitos específicamente

académicos. Esta certeza se sustentaba en cierta verificación empírica basada en las observaciones de librerías y distribuidores así como por el origen de las suscripciones. Incluso recibían numerosas solicitudes de donaciones por parte de bibliotecas populares y de otras instituciones educativas que no siempre pudieron satisfacerse debido a los insuficientes recursos disponibles.

Otro rasgo destacable de la trayectoria de *Entrepasados* fue que siendo una revista de Historia, se inscribió en una perspectiva que la concebía como parte del mundo de la cultura y de las ciencias sociales. Por eso se publicaban artículos con enfoques interdisciplinarios y fue pionera a la hora de presentar temáticas referidas a los “estudios subalternos” o sobre las problemáticas de “género”. Incluso convocaba a destacados artistas plásticos para la ilustración de algunos números y las tapas difundían fotografías históricas.

En el interior del país la revista no sólo tuvo lectores sino también colaboradores. Fue una política de la publicación otorgar un amplio espacio a los autores de esa procedencia. Así se puede ver que han publicado investigadores de La Plata, Tandil, Mar del Plata, Rosario, Neuquén, Comodoro Rivadavia y Jujuy, que a su vez eran difusores de la publicación y contribuían a sostenerla en el tiempo.

Entrepasados fue una revista hecha por un grupo de historiadores pero no fue la expresión del grupo. Por lo tanto los trabajos que se publicaban correspondían a investigadores pertenecientes a las más diversas instituciones, enfoques y temas. Sólo un porcentaje mínimo correspondía a los investigadores que formaban el Consejo de Dirección de la revista.

Puede resultar paradójico pero, a pesar de la consolidación de la publicación en la escena de las revistas de historia, el Consejo de Dirección decidió cerrar la publicación en 2012. Por más de 20 años los números de *Entrepasados* hablaron de historia, cultura, política, sociedad, economía, literatura, cine, fotografía. A lo largo de ese tiempo las personas que hacían la revista experimentaron cambios en sus vidas personales, académicas e institucionales. Las instituciones universitarias y de investigación cambiaron notablemente. Durante ese extenso período de tiempo se modificaron además las publicaciones académicas. Por un lado se verificó una transición de las revistas impresas a las digitales, que si bien es cierto comenzó a fines

de los 90, en la Argentina fue un poco más tarde. Por otro, se produjo una creciente estandarización de las publicaciones, tanto en los contenidos (formateados para sumar puntos en el sistema científico lo que consolidó la idea de que todo lo que no fuera un “artículo original” sobraba), como en sus condiciones formales (asociadas a las pautas de indexación) nos obligaron a reflexionar sobre el futuro de *Entrepasados*. Así concluimos que una revista en papel con un horizonte más amplio que el académico, con una concepción de lo académico más generosa y menos encorsetada de la que hoy predomina y, sobre todo, no demasiado preocupada por las formalidades terminó siendo extemporánea.

Aunque teníamos la certeza de que la revista contribuía a una reflexión abierta al pensamiento crítico, a la búsqueda de nuevos interrogantes, a la incomodidad permanente con el conocimiento establecido y con los corsés institucionales, el Consejo decidió aventurarse en otros territorios y *Entrepasados* se despidió de lectores y colaboradores.

Mirta Zaida Lobato

Por el Comité de Dirección de *Entrepasados*